



PROVERBIOS MORALES

JON
JUARISTI

EDERY

El último libro del médico José Ederly constituye una magnífica evocación de la presencia cultural española en el Magreb

EL Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación acaba de publicar un libro de casi seiscientas páginas, *Viajando por el Magreb hispánico. Un intercambio de culturas (Argelia, Marruecos y Túnez)*, que recoge escritos misceláneos del doctor José Ederly Benchluch (Larache, 1938), director, durante muchos años, del Gabinete Médico de dicho ministerio. Ederly es un escritor eficaz, lo que quiere decir que, no siendo un profesional de la literatura, posee la rarísima cualidad de enganchar al lector, que no puede abandonar sus textos hasta terminarlos, ya se trate de artículos dispersos en revistas de asociaciones de oriundos del antiguo protectorado español en Marruecos, libros contundentes como el que hoy comento, o incluso manuales para la prevención y cura de enfermedades exóticas y más o menos tropicales, destinados a diplomáticos y cooperantes de servicio en latitudes tórridas. Innumerables escritores de oficio darían un congo por conseguir la mitad de amenidad y humanidad que Ederly despliega en sus páginas.

Conocí a Pepe Ederly poco después de que un libelista de cuyo nombre no quiero acordarme nos incluyera en un supuesto lobby judío que trabajaría en la sombra, siempre cerca del poder, favore-

ciendo en España los intereses del Israel eterno. Ederly me llamó a la Biblioteca Nacional, donde yo recalaba por entonces, arguyendo, con toda razón, que era para nosotros una vergüenza no haber estado a la altura de las expectativas y temores de los antisemitas domésticos, ya que todavía ni siquiera habíamos sido presentados. Quedamos en reunirnos en algún restaurante, cuyo nombre no voy a revelar, para vernos las caras y empezar a conspirar de una vez, que bastante tiempo habíamos perdido. A los postres, conviniéndonos melancólicamente en que nuestros señoritos respectivos, ministro y ministra, no iban a secundar los siniestros planes estratégicos que habíamos diseñado mientras dábamos cuenta de los entremeses. Pero algo saqué de aquello: el comienzo de una hermosa amistad y una suscripción gratuita al boletín de ACAL, la Asociación Cultural Amigos en Larache (hoy ACAM, Asociación Cultural Amigos en Marruecos), que Pepe editaba para los socios judíos, musulmanes y cristianos de aquel reducto hispánico de las tres culturas.

Viajando por el Magreb hispánico es una bomba de nostalgia, la evocación de un mundo en el que convivían culturas y lenguas (árabe, bereber y español) en una relación de intercambio mutuo. Ederly ha firmado con frecuencia sus artículos con el nombre literario de *Al Tabib Harofé*, híbrido de árabe y hebreo que significa lo mismo en ambas lenguas («el médico»). En más de un sentido, me recuerda este su último libro a la literatura de frontera centroeuropea, cuyo último representante es Claudio Magris, que nos devuelve a una época de pluralidad y riqueza cultural hoy inconcebible.

El viaje del doctor Ederly no es, como del de Benjamín de Tudela, un viaje en el espacio, sino una inmersión de submarinista que busca tesoros perdidos en el naufragio de la Historia. Y no es la menor muestra del espíritu de concordia que anima al autor haberme hecho figurar en una página de agradecimientos junto a uno de mis villanos favoritos, el senador Iñaki Anasagasti. Qué tierno, Pepe.